



PUNTADAS TÓXICAS

Manuel Avendaño Martínez
Estudiante Diseño de Modas

Exigir a los gobiernos y las marcas que actúen AHORA para descontaminar nuestros ríos, nuestra ropa y en última instancia, nuestro futuro. Un mundo libre de tóxicos no solo es deseable: también es posible.

En el mundo se producen aproximadamente 80.000 millones de prendas al año, la mayoría de estas manufacturadas y comercializadas para luego ser desechadas. Poseen un pequeño y permitido porcentaje de sustancias químicas peligrosas (ftalatos, colorantes azoicos...) que liberan aminas cancerígenas.

Greenpeace lidera un proyecto desde el año 2011 llamado DETOX, cuyo fin es el de mitigar el uso de sustancias químicas peligrosas en la producción de prendas de vestir para grandes cadenas del sector textil. Las marcas comprometidas con este proyecto son aquellas que tienen una responsabilidad creíble y verificable de “vertido cero” y están tomando medidas para implementarlo. Según Greenpeace, los planes de aplicación de estas empresas siguen un curso adecuado, aunque algunas necesiten ser más concretas y adoptar las medidas con mayor urgencia.

Las sustancias utilizadas en la fabricación de colorantes azoicos pueden liberarse luego, cuando éstos se degradan químicamente. La amina encontrada en las muestras, llamada o-dianisidina, es cancerígena y ha sido clasificada como “posiblemente carcinógena para humanos”; algunos de sus usos están regulados por la Unión Europea. Cualquier presencia detectable de este com-

puesto es preocupante debido a sus propiedades peligrosas específicas.

Marcas como Zara, H&M, Gap y Benetton se han ajustado en cambiar la percepción de tiempos con la entrada constante de nuevas colecciones en medio de los períodos. Hoy en día es normal para muchas cadenas de ropa disponer entre seis y ocho temporadas, frente al ritmo acostumbrado de entre dos y tres colecciones al año.

La “desechabilidad” es un factor clave en estos negocios de grandes volúmenes. La poca calidad de muchos productos sumada a los bajos precios motiva la necesidad de cambiar de ropa periódicamente y por tanto, los ciclos de vida sean cada vez más cortos, incluso cuando el tejido en sí podría durar décadas. Gran parte de esta ropa desechada llega a vertede-



Imágen: Green Peace.
Fuente: <https://www.greenpeace.org/>

ros o se incinera.

En el panorama nacional, la Secretaría de Ambiente, inició una maratón de operativos a establecimientos que contaminan el aire de Bogotá; en menos de 24 horas la entidad selló tres fábricas por contaminación atmosférica, en el sur y occidente de la capital. Tintorería Nueva Moda, ubicada en el sur occidente de la capital fue suspendida debido a la emisión de materiales contaminantes producidos por hornos y calderas de las que emanaba gases y “humo negro” producto de la operación ilegal con retal de madera, y por arrojar vertimientos azules al alcantarillado. En lo corrido del año 2016 y 2017 se han sellado 17 establecimientos por estar contaminando el aire en Bogotá.

El cloro genera compuestos organoclorados que se vierten en las aguas generando residuos altamente tóxicos con una peligrosa capacidad de persistir y acumularse en los seres vivos. Se debe al uso de estos fenoles, la muerte de seres acuáticos y el mal desarrollo en bebés. Las afecciones en la piel son las más comunes entre personas que consumen “moda rápida” o “just in time”.

En Colombia, Enka es un gran ejemplo de reciclaje, convirtiendo pet en fibras textiles, sin embargo, hacen falta más empresas capaces de reciclar los textiles mismos en nuevas fibras. Se abre una nueva oportunidad de negocio, que además de ayudar al medio ambiente resultaría muy lucrativa por cuenta de los volúmenes.

Prendas con telas de hilo PET por Enka de Colombia

Fotografía por Diana Urrego

Fuente: <https://modaelgrifo.wordpress.com/2011/01/25/prendas-con-telas-de-hilo-pet-por-enka-de-colombia/>





Protela y su presidente, César Maldonado, así lo aseguran: “Hemos buscado focalizarnos en la innovación y muchas de nuestras telas tienen microcápsulas que permiten incorporarles vitamina E o algas marinas”.

Fabricato, ha adoptado prácticas de cuidado ambiental en su producción, “El agua limpia se reutiliza en el proceso textil, y para el denim dejamos de utilizar polvo y ahora usamos un colorante líquido que reduce la posibilidad de contaminación”, explica Armando Castillo, director Comercial de Marketing y Logística de la textilera.

¿QUÉ PODEMOS HACER?

Las posibles soluciones a este grave problema:

1. Encontrar opciones eficaces para **el tratamiento de aguas residuales**, siendo los gobiernos salvaguardados de que estos tratamientos sean **acatados por parte de las empresas**.

2. Apostar por un modelo de **consumo responsable**. Informarse sobre las políticas que siguen las marcas de ropa tanto en materia ambiental como en materia de derechos labora-

Imágen: Green Peace.

Fuente: <https://www.greenpeace.org/>

les, apoyando aquellas con mayor responsabilidad social y medioambiental. No debemos subestimar el poder que tenemos como consumidores; **cada vez que compramos una prenda, estamos apoyando el modelo de producción y el modelo de sociedad que queremos**.

3. La **moda ecológica o moda sostenible** se convierte en una opción muy atractiva para los consumidores. Caracterizada por tener prendas hechas con fibras naturales procedentes del cultivo ecológico o fibras recicladas, tintes naturales no tóxicos y procesos de fabricación de bajo impacto ambiental.

4. Adquirir menos ropa nueva y, en vez de ello, comprar de segunda mano lo que sea posible. Adaptar y reutilizar prendas viejas para crear piezas «nuevas» en nuestro armario, o intercambiar ropa con amigos.

5. Exigir a los gobiernos que actúen para limitar la venta y la importación de productos que contienen sustancias químicas peligrosas.

Green Fashion. Campaña de Greenpeace

Fuente: <https://www.greenpeace.org/international/publication/17612/destination-zero/>

